

## Una historia con un final feliz

Abril 06, 2025 - Rev. Dr. Leopoldo A. Sánchez M.

### Lucas 20:9-20

<sup>9</sup> Luego comenzó a contarle a la gente esta parábola: «Un hombre plantó una viña, se la arrendó a unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo. <sup>10</sup> A su debido tiempo, envió a uno de sus siervos para que los labradores le entregaran la parte de lo que la viña había producido; pero los labradores lo golpearon y lo mandaron con las manos vacías. <sup>11</sup> Volvió a enviar a otro siervo; pero ellos golpearon y humillaron también a éste, y lo enviaron con las manos vacías. <sup>12</sup> Envío entonces a un tercer siervo, pero también a éste lo hirieron y lo echaron de allí. <sup>13</sup> Entonces el dueño de la viña dijo: “¿Qué haré? Voy a enviar a mi hijo amado. Tal vez, cuando lo vean, le tendrán respeto.” <sup>14</sup> Pero cuando los labradores lo vieron, se dijeron unos a otros: “Éste es el heredero. Vamos a matarlo, para quedarnos con la herencia.” <sup>15</sup> Así que lo expulsaron de la viña, y lo mataron. ¿Qué creen ustedes que el dueño de la viña hará con ellos? <sup>16</sup> Pues irá y matará a esos labradores, y dará su viña a otros.» Al oír esto, la gente exclamó: «¡Dios nos libre!» <sup>17</sup> Pero Jesús los miró fijamente y les dijo: «¿Qué significa esta escritura que dice:» “La piedra que desecharon los constructores ha venido a ser la piedra angular?” <sup>18</sup> Todo el que caiga sobre esa piedra, se hará pedazos; y si ella cae sobre alguien, lo aplastará por completo.» <sup>19</sup> En ese mismo instante los principales sacerdotes y los escribas trataron de echarle mano, pues comprendieron que, al contar esa parábola, Jesús se refería a ellos. Pero tenían miedo de la gente; <sup>20</sup> entonces enviaron espías que parecían gente buena, para que lo acecharan y atraparan a Jesús en sus propias palabras, y así poder ponerlo bajo el poder y la autoridad del gobernador.

## ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El texto es una parábola cuyo propósito es enseñar acerca del reino o reinado de Dios en la historia y en nuestras vidas. Jesús nos invita a entender toda su obra a partir de su anuncio o proclamación de “las buenas noticias del reino” (Lucas 4:43, cf. 20:20). Pero esta parábola en particular (Lucas 20:9-20) enfatiza sobre todo la oposición al reino de Dios por parte de los líderes religiosos de Israel. Esta oposición se manifiesta en el rechazo de su Palabra (en especial, el llamado de sus profetas al arrepentimiento y a cosechar frutos de arrepentimiento) y finalmente en el trágico asesinato del Hijo amado de Dios.
- Vemos varias instancias de oposición al reino de Dios en el contexto más amplio de todo el capítulo 20:
  - Antes de la parábola, cuando Jesús anuncia las buenas nuevas del Reino en el templo, los principales sacerdotes, escribas y ancianos cuestionan su autoridad y el origen divino de la misma (Lucas 20:1-8). Al rechazar a Jesús, rechazan al Dios que lo envió.
  - Después de la parábola, los principales sacerdotes y escribas traman acechar y atrapar a Jesús en sus propias palabras, esperando que diga algo sedicioso que lo meta en problemas con las autoridades civiles y lo lleve a ser condenado a muerte. Al querer poner a Jesús “bajo el poder y la autoridad del gobernador” (v. 20) muestran su rechazo del poder y la autoridad divina de Jesús sobre toda autoridad en la tierra.
  - Los saduceos rechazan la enseñanza de la resurrección, lo cual equivale a un rechazo del poder de Dios de resucitar a los muertos (vv. 27-40). Equivale también a un rechazo de Jesús como la piedra que, a pesar de haber sido desechada por los constructores, ha pasado a ser la piedra angular (vv. 17-18)—

texto que Pedro usa en su predicación en el día de Pentecostés para resaltar que Dios resucitó a Jesucristo crucificado (véase Hechos 2:10-11).

- Jesús les dice a los escribas que Él no es simplemente el hijo de David sino “el Señor” de David, mostrando así que Él tiene soberanía o señorío sobre toda la creación (Lucas 20:41-44). Se afirma la autoridad de Jesús en contra de su rechazo por parte de los líderes religiosos de Israel.
- Finalmente, la parábola expresa la oposición al reino de Dios que se encuentra en todo el capítulo, pero también expone las consecuencias severas de tal oposición.
  - Lucas 20:9-12. Dios es el hombre que plantó la viña. La viña o el viñedo es su pueblo. Dios es el dueño de la viña, pero encomienda su cuidado a labradores que han de actuar como sus representantes. Estos labradores son los líderes espirituales de Israel. En el tiempo propicio, Dios envía a tres siervos en tres distintas ocasiones para que los labradores le entregaran parte de una buena cosecha, frutos de su viña. Estos siervos son los profetas que Dios envía para llamar a los líderes religiosos a cosechar frutos de arrepentimiento. Pero los labradores son incompetentes, no cuidan la viña del Señor, no atienden a su pueblo. En vez de escuchar la Palabra de Dios y arrepentirse de sus pecados, los labradores (líderes religiosos) humillan, golpean, expulsan y al fin matan a los enviados de Dios (profetas).
  - Lucas 20:13-16. El rechazo de Dios llega a su punto culminante cuando éste envía a su Hijo amado y heredero a la viña y, en vez de recibirlo con brazos abiertos, los labradores malvados lo expulsan y matan. El mensaje es claro: Dios Padre envía a su Hijo amado a su pueblo, pero los líderes religiosos de Israel rechazan su autoridad y al que lo envió, y terminan matándolo como lo hicieron con profetas como Juan el Bautista (cf. 20:3-8). Por su maldad, Dios matará a los labradores y dará su viña a otros líderes (v. 16a). La consecuencia de rechazar a

Jesús y al Padre que lo envió es la muerte, la cual se puede entender sobre todo como la separación eterna del amor de Dios.

- Lucas 20:17-18. A la imagen de los labradores malvados en la parábola, Jesús añade la imagen de constructores incompetentes, quienes desechan la piedra angular que da apoyo y firmeza a toda una estructura. La enseñanza o moraleja es la siguiente: Todo aquel que rechaza al Hijo (piedra) es como un constructor inepto (líder religioso impenitente) que, al desechar la piedra principal, cae sobre la misma o es aplastado por ella. En pocas palabras, aquel que desecha al Hijo morirá sin el amparo de Dios.
- La parábola no solo es una historia cuyo propósito es enseñar alguna verdad acerca del reino de Dios, sino también una historia que proclama la Palabra de Dios para que ésta sea recibida, escuchada y puesta en práctica.
  - En primer lugar, la parábola proclama la ley. Advierte, amonesta, muestra el pecado, llama al arrepentimiento. Su propósito es llamar al impenitente a la contrición para que reciba el perdón de Dios. La parábola nos advierte a no ser como los labradores o constructores de la historia, a no rechazar la palabra de Dios que sus profetas y su amado Hijo nos comunican para nuestro bien. Al final del capítulo, Jesús les dice a sus discípulos, «Cuidense de los escribas . . . ¡Pero ellos recibirán una mayor condenación!» (vv. 46-47). La lección es clara: ¡No seas como los líderes impenitentes de Israel que practican la injusticia, que no cosechan frutos de arrepentimiento! No sea que el dueño de la viña te encuentre con un corazón arrogante, practicando la maldad. No sea que termines muerto, separado eternamente de una feliz comunión con Dios Padre.
  - En segundo lugar, la parábola nos invita a proclamar el Evangelio, las buenas nuevas del Reino de Dios. Dios Padre establece su reino por medio de su Hijo amado, nos ha plantado en su viña, nos ha adoptado como su pueblo. En todo el

Evangelio de Lucas, Jesús es la gran nueva de Dios. Él nos libra del poder del pecado, el diablo y la muerte. Nos libra además de la ira de Dios contra el pecado y toda maldad. Por eso, al escuchar la parábola de los labradores malvados, “la gente exclamó: «¡Dios nos libre!» (v. 16). Reconocen su pecado, su necesidad de Dios y su Hijo. A diferencia de la reacción de los líderes religiosos que al escuchar la parábola quieren matar a Jesús (vv. 19-20), la exclamación de la gente o la multitud revela corazones contritos y humildes. Ellos quieren ser librados de la maldad. Quieren a Dios como su Padre. Quieren recibir su palabra por medio de sus profetas. Quieren recibir a su Hijo amado, poner su fe en Él. Quieren ser herederos de sus bendiciones espirituales. Confiesan que su liberación de la maldad se ancla en Jesús, en la fe en el Hijo amado, el enviado de Dios.

## PARA REFLEXIONAR

1. En la parábola, el dueño de la viña se la encomienda a unos labradores para que la cuiden. Pero los labradores no cosechan frutos agradables al dueño. No son buenos líderes. No representan fielmente al Dios que los envió a cuidar de sus ovejas. ¿Qué personas te ha encomendado Dios para que las sirvas en su nombre? ¿En qué áreas en particular necesitas de manera especial la ayuda de Dios para poder servir a tu prójimo con excelencia?
2. En la parábola, el dueño de la viña envía a sus siervos a predicar su palabra. Algunos rechazan su palabra. Otros la reciben con humildad. ¿Quiénes han sido los siervos que han proclamado la palabra de Dios en tu vida? ¿Qué beneficios nos da Dios por medio

de su palabra? Lee los siguientes pasajes bíblicos para descubrir lo que Jesús dice de aquellos que escuchan la Palabra de Dios. Lucas 8:8, 15, 21; y 11:28.

3. En la parábola, Dios envía a su Hijo amado a su viña, pero los labradores lo matan. Sin embargo, Jesús enseña que Él ha pasado a ser la piedra que, a pesar de haber sido desechada por los constructores, ha venido a ser la piedra angular (v. 17b). ¿De qué maneras ha sido Jesús una roca de apoyo y fortaleza en tu vida? ¿En qué áreas de tu vida necesitas de forma especial o urgente el apoyo y la fuerza del Señor? Ora los siguientes salmos: 18:2; 28:7; y 118:14.